

| SERIE ARQUEOLOGÍA |

LA CONTESTANIA IBÉRICA, TREINTA AÑOS DESPUÉS

Lorenzo Abad, Feliciano Sala
e Ignacio Grau (Eds.)



PUBLICACIONES UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Lorenzo Abad, Feliciano Sala, Ignacio Grau (eds.)

LA CONTESTANIA IBÉRICA, TREINTA AÑOS DESPUÉS

ACTAS DE LAS I JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA IBÉRICA ORGANIZADAS POR EL ÁREA
DE ARQUEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, DEL 24 AL 26 DE OCTUBRE DE 2002

Las I Jornadas de Arqueología Ibérica *Contestania ibérica, treinta años después* y varios de los trabajos que se incluyen en estas Actas se han realizado dentro del proyecto BHA 2002-02028, *De Ilici a Elo. Un proceso de transformación cultural en el sureste de la Península Ibérica*, del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Esta obra es el resultado de las I Jornadas de Arqueología Ibérica celebradas en la Universidad de Alicante, del 24 al 26 de octubre de 2002, organizadas por el Área de Arqueología con la colaboración de la Universidad de Alicante, Bancaja y la Oficina de Ciencia y Tecnología de la Generalitat Valenciana.

Publicaciones de la Universidad de Alicante
Campus de San Vicente s/n
03690 San Vicente del Raspeig
Publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965903480
Fax: 965909445

© Lorenzo Abad, Feliciano Sala, Ignacio Grau (eds.)
© de la presente edición: Universidad de Alicante

ISBN: 84-7908-845-1
Depósito legal: V-4973-2005

Diseño de portada: candela ink.
Imagen de cubierta: cedida por la Fundación La Alcaudía
Corrección de pruebas: Joaquín Juan Penalva

Composición:
E Espagnific

Impresión y encuadernación: Guada Impresores, S.L.

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etcétera–, sin el permiso previo de los titulares de la propiedad intelectual.

ÍNDICE

VISIONES GENERALES

PRESENTACIÓN: LA <i>CONTESTANIA IBÉRICA</i> , TREINTA AÑOS DESPUÉS <i>Lorenzo Abad Casal</i>	11
<i>CONTESTANIA IBÉRICA</i> , UN LIVRE ET SON ÉCHO <i>Pierre Rouillard</i>	13
LA <i>CONTESTANIA IBÉRICA</i> DESDE LA PREHISTORIA <i>Mauro S. Hernández Pérez</i>	17
LA <i>CONTESTANIA IBÉRICA</i> Y EL MUNDO PÚNICO <i>Manuel Bendala Galán</i>	37
LA <i>CONTESTANIA</i> Y LA <i>EDETANIA</i> . DIFERENCIAS Y AFINIDADES CULTURALES <i>Helena Bonet Rosadó</i>	53
EL TERRITORIO SEPTENTRIONAL DE LA <i>CONTESTANIA</i> <i>Ignacio Grau Mira</i>	73
EL TERRITORIO MERIDIONAL DE LA <i>CONTESTANIA</i> <i>Jesús Moratalla Jávega</i>	91
CONSIDERACIONES EN TORNO A LA ARQUITECTURA Y AL URBANISMO DE LA <i>CONTESTANIA IBÉRICA</i> <i>Feliciana Sala Sellés</i>	119
LA ILLETA DELS BANYETS, EL TOSSAL DE MANISES Y LA SERRETA <i>Manuel Olcina Doménech</i>	147
NUEVAS APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DE LA VILA JOIOSA EN ÉPOCA IBÉRICA <i>Antonio Espinosa Ruiz, Diego Ruiz Alcalde y Amanda Marcos González</i>	179
EL TERRITORIO	
MATERIALES <i>CONTESTANOS</i> DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL DE ENGUERA <i>Juan José Castellano Castillo, Miguel José Sáez Landete y Antonio Sáez Landete</i>	199
EL POBLAMIENTO IBÉRICO ANTIGUO EN EL VALLE DEL RÍO CANYOLES (LA COSTERA, VALENCIA) <i>José Antonio Rodríguez Traver y José Pérez Ballester</i>	211
ALTEA A LA <i>CONTESTANIA IBÉRICA</i> <i>Jaume Antoni Martínez García</i>	227

LA NECRÓPOLIS ORIENTALIZANTE DE LES CASETES. AJUARES Y ESTRUCTURAS FUNERARIAS

JOSÉ RAMÓN GARCÍA GANDÍA
Museu Arqueològic i Etmològic de Finestrat

1. INTRODUCCIÓN

La necrópolis de les Casetes se encuentra en un área localizada dentro del casco urbano de la Vila Joiosa (Alicante), en la actualidad un vial público que, antiguamente, formaba una zona amesetada distante aproximadamente dos kilómetros de la línea de costa actual, a una altitud de 30 m sobre el nivel del mar (Fig. 1).

El yacimiento es conocido desde la década de los años 50, cuando el padre Belda, entonces director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, visita Villajoyosa, al tener noticias de diversos materiales arqueológicos aparecidos al realizar zanjas para la construcción de la vía del ferrocarril, denominando

el yacimiento como les Casetes (Belda, 1959). Posteriormente fue incluido en el Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos de la Vila Joiosa (Espinosa Ruiz, 1991). El yacimiento que nos ocupa, la necrópolis orientalizante, tiene una extensión de unos 900 m².

Los trabajos en este sector del yacimiento comenzaron en el mes de junio de 2000 con la realización de sondeos bajo la dirección de D. Ruiz Alcalde y A. Marcos González. A partir del mes de agosto del mismo año, se procedió a la excavación del solar por quien esto suscribe, hasta el mes de diciembre, localizándose un total de 28 estructuras funerarias, de las cuales 25 son tumbas.

Les Casetes es una necrópolis de cremación, donde la deposición del difunto se realiza en tumbas excava-



Figura 1. Localización de la necrópolis en la Vila Joiosa.



Figura 2. Vista de la zona norte de la necrópolis.

das en el nivel geológico de la zona. Por su tipología, las tumbas se han agrupado formando cuatro grupos, teniendo en cuenta su forma y tratamiento: hoyos, fosas, estructuras simples y estructuras complejas.

Dentro del espacio de la necrópolis se pueden identificar dos zonas de agrupación de tumbas. Entre estas dos zonas, existe un espacio vacío de estructuras funerarias. Estas dos zonas responden a dos espacios con algunas diferencias en cuanto a la disposición de los ajuares. En la zona norte se agrupan las fosas de mayores dimensiones, mientras que en la zona sur se encuentran las fosas de menor tamaño, con un claro predominio de los continentes de elementos de adorno (Fig. 2).

2. LAS ESTRUCTURAS FUNERARIAS

Las tumbas en hoyo tienen forma redondeada, y no presentan tratamiento alguno. Son simples agujeros en el suelo, donde la disposición de los restos humanos se hace directamente sin orden aparente; por lo general no contienen elementos de ajuar. Son de pequeñas dimensiones, en torno a los 30 / 40 cm de diámetro.

Las tumbas en fosa tienen forma rectangular con las esquinas redondeadas, presentando las paredes y cubiertas enlucidas de barro amarillo. Sus dimensiones son variadas, desde los 40 cm por 20 de las fosas más pequeñas a los 180 cm por 60 de las más grandes. Se ha observado que el tamaño de las fosas es directamente proporcional, en la mayoría de los casos, al ta-



Figura 3. Elementos de oro y pasta vítrea de la Tumba 3.



Figura 4. Tumba 9. Pseudocista con cenefa de cantos rodados.

maño de los ajuares que contienen, ya que las tumbas más grandes suelen contener armas, y las más pequeñas, únicamente elementos de adorno (Fig. 3).

Se han agrupado dentro de las estructuras simples: las tumbas que presentan cubierta formada por una piedra plana, la cista de adobes y la pseudocista, estructura formada por varias piedras dispuestas alrededor de la fosa en un nivel superior. Dentro de las estructuras complejas se ha incluido: el túmulo rectangular construido con piedras de gran tamaño, la tumba de cámara y la cista con cenefa de cantos redondeados de distintos colores (Fig. 4). El grupo más numeroso es el de las fosas, con un 53%; las tumbas en hoyo representan el 14 % del total; las estructuras simples el 18%, y las estructuras complejas el 11%. En una ocasión, se ha documentado una reutilización; se trata de una deposición en una de las esquinas de la tumba de cámara.

Con relación a la forma de deposición de los restos de la cremación, se han establecido 4 grupos. En primer lugar, las cremaciones individuales secundarias, lo que hace necesaria la presencia de un *ustrinum* que todavía no hemos localizado. En segundo lugar, las cremaciones individuales primarias o *busta* han sido confirmadas gracias a los estudios antropológicos. En tercer lugar, se han considerado como depósitos indeterminados una serie de fosas con deposición de cenizas, carbones y elementos de ajuar, que no contenían restos humanos y que son difíciles de relacionar con cenotafios, ya que la presencia de restos carbonizados pudiera ser parte del ritual de deposición. Por último, se ha localizado un fuego de forma redondeada y excavado a unos 15 cm de profundidad del nivel de uso de la necrópolis. Se encontraba en el interior de una cenefa de cantos que formaban líneas en zigzag. Las cremaciones secundarias representan el 85% del total, mientras que los *busta* y el fuego el 4%, y las deposiciones indeterminadas el 7%.

Las estructuras complejas y simples se encuentran repartidas por ambas zonas de la necrópolis.

La tumba 4 es un túmulo de forma rectangular formado por piedras irregulares de tamaño mediano, y rodeado de una cenefa de cantos de distintos colores (Fig. 8). Sus dimensiones son de 1,90 m de longitud

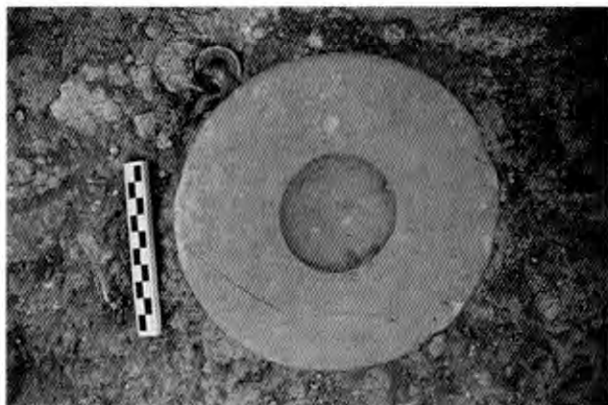


Figura 5. Disposición del ajuar de la Tumba 3. Plato de cazoleta interior, anforisco de pasta vítrea y cuenta de collar de oro.

por 1,77 m de anchura. En el momento de su excavación, dio la impresión de haberse alterado en época antigua: la cenefa de cantos estaba muy arrasada, y la esquina suroeste se encontraba sin piedras. Sólo se pudieron recuperar varios fragmentos de cáscara de huevo de avestruz, unos pocos restos humanos y un arete de plata fragmentado. Nos lleva a plantearnos la posible expoliación de la tumba en época romana, debido a la cercanía de estructuras de esta cronología a escasos metros de la necrópolis.

La tumba 9 es una cista con una cenefa de cantos redondeados de distintos colores (Fig. 4). Una vez construida la fosa, se coloca la cista encima, aunque ésta no coincide exactamente con las dimensiones de la fosa, y, posteriormente, se añade la cenefa de piedras. En su interior se colocó un gran tronco de madera, y se realizó la cremación *in situ* de un varón adulto, con un ajuar compuesto por un huevo de avestruz decorado en forma dentada y con la impronta de haber sido pintado, dos cuentas de collar de plata y una cuenta de collar de bronce.

La tumba 17 se construyó mediante un vaciado del nivel geológico, dentro del cual se conformó, por medio de encofrados, una estructura de planta cruciforme de 1,90 m de longitud por 1,20 de anchura máxima, con las paredes enlucidas y con escalones en sus cuatro esquinas (García Gandía, 2003). La profundidad de la tumba alcanza el metro ochenta y cinco centímetros. Una vez la tumba estuvo derruida en su mitad superior, una de sus esquinas fue reutilizada para colocar una deposición formada por cenizas, dos aretes de plata y un conjunto de broches de cinturón de clara filiación tartésica. En el fondo de la tumba, junto a numerosos carbones, y junto a los restos del difunto, se colocó un *thymiaterion* de bronce. El estudio antropológico nos ha permitido identificar el cadáver como los restos de una mujer de edad joven. La tumba contenía una superestructura formada por varias piedras trabajadas de forma cuadrangular, que, por su posición en el momento de la excavación, nos hizo plantearnos la existencia de una cubierta de madera, sobre la que se apoyaban.

La tumba 3 es una fosa con una laja de piedra trabajada que servía de tapadera de la tumba. Debajo de

esta piedra apareció un amuleto de oro, y, debajo de éste, la fosa con los restos de la cremación y un ajuar formado por un plato de ala ancha, un anforisco de pasta vítrea y varias cuentas de collar (Fig. 5).

La tumba 16 se construye realizando una fosa de planta rectangular y cubriendo las paredes con 8 adobes rectangulares (Fig. 6). Tras una capa de barro endurecido de unos 15 cm. de espesor, se encontró un *cooking pot* con engobe rojo en el cuerpo y en el interior, a la altura del borde. Tras la retirada de esta pieza, se documentó la unidad estratigráfica que contenía los restos de la cremación y un conjunto de piezas de oro formado por dos amuletos y varias cuentas de collar. Uno de los amuletos está decorado con microgranulado, y sus motivos representan varias deidades egipcias: en su parte superior, está el disco solar alado, sol y creciente lunar, palmeta y los Urei algo esquematizados.

En el punto 26 se documentó una cenefa de cantos hincados verticalmente, que formaban líneas en zigzag, motivo que recuerda al documentado en la necrópolis del Estacar de Robarinas (García Gelabert y Blázquez, 1988: 176, fig. 1). En su interior contenía la impronta de un fuego, posiblemente de carácter ritual.

La tumba 6 es una fosa con los restos de un individuo varón de edad joven. Contenía fragmentos de una punta de lanza y, cerca de su cubierta, un broche de cinturón de tres garfios con escotaduras laterales y decorado en ruedecilla, rodeando el perfil de la pieza, con rosetón central.

En una fosa de grandes dimensiones, la tumba 20, se representa la panoplia militar de un individuo varón adulto (Fig. 7). La deposición de los objetos se hace ordenadamente. Un *soliferreum* junto a un *pilum* y diversas piezas de bronce, donde destaca la presencia de un broche de cinturón con escotaduras laterales abiertas, y decorado con damasquinado de plata con repujado de círculos concéntricos y zigzag. Junto a esta pieza, un botón cónico con apéndices laterales, dispuesto de forma radial.

La tumba 21 contenía en su extremo oeste una cazoleta de barro de forma circular, tal vez para realizar libaciones.



Figura 6. Tumba 16. Cista de adobes.



Figura 7. Amuletos de esteatita y pasta vítrea de la tumba 5.

La tumba 18 contenía los restos de un varón adulto y los objetos de ajuar colocados ordenadamente. En una primera deposición, se colocó el armamento, formado por dos puntas de lanza, dos regatones y una pieza de hierro. Tras tapar con tierra y ceniza estos objetos, se colocó el ajuar cerámico, compuesto por un plato de ala ancha, un soporte anular y una cantimplora de fayenza egipcia que contiene dos cartelas en sus laterales con escritura jeroglífica.

En la tumba 6 se depositó una cáscara de huevo de avestruz, y en la tumba 5 una serie de amuletos de esteatita con la representación de divinidades egipcias y una cabecita demoníaca de pasta vítrea.

La tumba 1 se encontraba delimitada en su superficie por una pseudocista y no presentaba elementos de ajuar.

En ocasiones, se han documentado encachados de piedras con pequeñas cazoletas alteradas por el fuego, en esta ocasión, relacionada con una tumba infantil que contenía una campanita de bronce, una fusayola y una concha de *cypreae* con un fragmento de esqueleto de erizo de mar en su interior.

3. EL AJUAR

Las tumbas que contienen ajuar representan el 71 % de la totalidad de la necrópolis. Entre los objetos de ajuar, los elementos de bronce son los más numerosos, seguidos de las armas, la cerámica de importación, los elementos de oro y plata y las cuentas de pasta vítrea. La cerámica local realizada a mano se ha documentado en dos ocasiones. El ajuar se ha dividido en 4 grupos: elementos de adorno, armamento, cerámica de importación y elementos de carácter ritual. El grupo más numeroso lo representan los adornos, seguido por las armas y la cerámica de importación. Entre las asociaciones de grupos destaca el formado por los adornos y la cerámica de importación.

3.1. ARMAS

Una de las circunstancias que destaca entre los materiales de esta necrópolis es la presencia de panoplias

militares, algo que en otras necrópolis peninsulares que han ofrecido piezas de filiación fenicio-púnica no se había documentado, aunque sí en necrópolis localizadas en el Mediterráneo Central. Sin duda, la presencia de armamento en compañía de cerámicas fenicias ahonda en la problemática sobre la cronología y/o el origen de los tipos. En este sentido, entre los materiales depositados como ajuar se han documentado 7 puntas de lanza, dos regatones, un *soliferreum*, dos *pila*. Estas piezas han aparecido formando parte del ajuar de 5 tumbas. En el caso de la tumba 6, donde se encontró una punta de lanza y una navaja, éstas aparecieron junto a un trípode de cerámica, además de un huevo de avestruz decorado y una piedra de ocre rojo. Tipológicamente, se encuadraría dentro del tipo IA.1 definido por Quesada, en su trabajo sobre el armamento ibérico (Quesada, 1997), como lanzas largas y muy largas, mayores de 30 cm y casi siempre mayores de 40 cm, donde la anchura media de la hoja no sobrepasa nunca los 4,5 cm. La tumba 10 ha proporcionado dos ejemplares de punta de lanza de la variable IB, una con nervio de sección redondeada IB.1, y otra con nervio de sección cuadrangular alto IB.2. La variable IB no difiere, según Quesada, en mucho con la variable IA, si bien, en esta ocasión, las lanzas son algo más cortas, con un índice 1 entre 5 y 10, y un índice 2 con un valor medio de 2,1. En cuanto a la cronología de esta variante, es similar a la de la variante IA, distribuyéndose en los yacimientos más antiguos de la costa levantina con una buena representación al norte, desde donde se infiere que, quizás, cerca del área castellanense se encuentre el origen de estas variantes que aquí aparecen con mayor profusión (Quesada Sanz, 1997). En la tumba 18 han aparecido dos puntas de lanzas con sus correspondientes regatones, una de ellas del tipo IA.2 y otra del tipo IIC.6. Esta última variable tipológica se define como una lanza larga con longitud media en torno a los 31,8 cm y con unas hojas más anchas proporcionalmente. Parece ser una variante muy abundante en el ámbito peninsular y su cronología se ha establecido en torno al siglo V y mediados o quizás finales del siglo IV a.n.e. (Quesada Sanz, 1997). No obstante, el hecho de que aparezcan estas dos variables tipométricas en la misma tumba, junto a un



Figura 8. Tumba 4. Estructura tumular con cenefa de cantos.

depósito de cerámicas fenicias y la cantimplora de fayenza (Fig. 9), piezas datables entre finales del siglo VII y, como mucho, mediados del VI a.n.e., debe servir para establecer una cronología más antigua a estos tipos. En la tumba 20 se ha documentado una punta de lanza de la variable IA.2, donde en este caso el hierro llega a medir 66,2 cm y el índice 1 15,6. Es, por tanto, un claro exponente de la tipología de puntas de lanza más antiguas de la península. Junto a esta pieza, en la misma tumba, apareció un *soliferreum* del tipo 3A, definido por Quesada con aletas terminadas en punta y un empuñamiento que, en realidad, es un engrosamiento hacia la mitad de la pieza. Sin embargo, es de destacar la corta longitud de esta pieza, que, con 166,6 cm debe ser de los ejemplares más cortos documentados, muy alejado de la media, en torno a los 2 metros de longitud (Fig. 7). Prácticamente soldado al *soliferreum*, apareció un *pilum* de 48,3 cm de longitud, sección circular y cubo de empuñamiento, del tipo III de Quesada. Por último, la tumba 24 ha proporcionado una punta de lanza del tipo IB.2 y también un *pilum* del tipo III de Quesada.

3.2. CERÁMICA

El total del conjunto cerámico está formado únicamente por ocho piezas, de las cuales sólo dos son de factura local y corresponden a dos vasos fabricados a mano de labio plano, cuerpo troncocónico y base plana con el pie algo indicado. Las demás piezas son importadas y, entre éstas, tenemos dos ejemplares de platos de ala ancha, con engobe rojo. La anchura de borde de estos platos es de 5,9 cm en una pieza de 19 cm de diámetro (Fig. 5), y de 7,3 cm para la otra pieza que tiene un diámetro de 12 cm, lo que aporta unos índices resultantes de la relación diámetro/anchura del ala de 3,2 para la pieza más grande y de 1,7 para la de diámetro más bajo. El conjunto de platos que más se asemejan a estos dos ejemplares lo encontramos en Ibiza, donde se han documentado varios ejemplares procedentes de la necrópolis de Puig des Molins con valores tipométricos y de pastas muy similares. Otra de las piezas cerámicas es una jarrita hecha a torno con un asa y con restos de engobe rojo en el borde al interior y al exterior. Como desgrasante lleva esquistos y se asemeja a un tipo definido de las producciones púnicas del norte de África, definido por Cintas con las formas 58 a 102, y por Bisi como la forma 6 de su clasificación (Cintas, 1950; Bisi, 1970). En la tumba 5, formando parte del ajuar, se encontraba un trípode con decoración pintada; esta forma ha sido ampliamente estudiada, y se ha presentado como característica del período arcaico de la presencia fenicia en el Mediterráneo Central y Occidental (Culican, 1970), con una cronología que abarca desde los inicios del I milenio hasta el siglo VII a.n.e. En la tumba 18 de les Casetes, junto a uno de los platos de ala ancha, se depositó un soporte anular de cerámica gris con el exterior bruñido. Estos tipos de soporte se han documentado en Cástulo en compañía de ce-



Figura 9. Cantimplora de fayenza de la tumba 18.

rámicas fenicias del siglo VIII a.n.e.; también suelen aparecer en contextos del Bronce Final y yacimientos orientalizantes de la costa levantina. Otra de las piezas documentadas formando parte del ajuar de la tumba 18 es un vaso lenticular, del tipo conocido como cantimplora del Nuevo Año (Fig. 9). Hecha a molde bivalvo de fayenza egipcia, denominada Verde del Nilo. Sus medidas son 16,1 cm de altura y 12,9 cm de anchura (García y Padró, 2003).

El gollete de la vasija ha sido concebido como un capitel o umbela de papiro, decorado con flores y yemas de lotos intercalados. El haz del tallo es casi cilíndrico, y está atado en su parte superior por una doble cuerda, por encima de la cual se abre el capitel. El conjunto puede, pues, relacionarse con la columnita-uadye, amuleto de color verde ya mencionado en el *Libro de los Muertos*, capítulos 105, 159 y 160, y que simboliza la eterna juventud; este amuleto se colgaba en el cuello del difunto para asegurar su resurrección (L.M., capítulos 105, 159 y 160, en Barguet, 1967: 140-141, 226-227). Asimismo, hay que tener en cuenta que de un loto había surgido el sol al comienzo de los tiempos primordiales, y con los lotos simbolizaban los egipcios el nacimiento del mundo a partir del elemento húmedo, así como su renacimiento anual con la llegada de la inundación (García Gandía y Padró, 2003).

A ambos lados del gollete, y a modo de asas, se han representado dos simios sedentes, con los codos apoyados en las rodillas y la barbilla sobre las manos. El simio, animal sagrado del dios Tot, representa el paso del tiempo, que es regido precisamente por este dios.

Las dos caras de la panza del vaso están decoradas, en su parte superior y a partir del cuello, por una es-



Figura 10. Vista de la cartela B con jeroglífico.

pecie de collar o pectoral egipcio, compuesto por seis hileras de cuentas de collar separadas por cinco líneas lisas. La decoración es incisa. Las tres primeras hileras están integradas por pequeños cuadrados; la cuarta por una especie de rosetas; la quinta es sogueada; y, por último, la sexta por perlas en forma de gotas. El resto de las dos panzas está libre de decoración.

La carena, que rodea las dos caras de la cantimplora en todo su perímetro y a partir del gollete, está constituida por una franja plana en cuya parte superior, a lado y lado, hay dos cartelas con sendas inscripciones jeroglíficas incisas; las cartelas están delimitadas por dos líneas paralelas también incisas, que cierran los rectángulos alargados en que se hallan las inscripciones (Fig. 10).

Por debajo de las cartelas de las inscripciones jeroglíficas, el resto de la franja plana que rodea la carena de la cantimplora está cubierto en su totalidad por un friso de liliáceas, frecuente como motivo decorativo desde el Imperio Nuevo (García Gandía y Padró, 2003).

Los vasos fabricados a mano deben ser producciones locales, pues la técnica de fabricación, con cocciones reductoras a baja temperatura que producen pastas friables y poco consistentes, y el acabado grosero o con un ligero bruñido recuerdan a las producciones indígenas de finales de la Edad del Bronce.

3.3. BROCHES DE CINTURÓN

Los elementos de ajuar fabricados en bronce que se han recuperado en las tumbas corresponden, en su gran mayoría, a objetos de uso personal que formaban

parte de la vestimenta del difunto antes de producirse la cremación. Los broches de cinturón son uno de los elementos característicos de la vestimenta de los pueblos prerromanos peninsulares, y han sido uno de los elementos que frecuentemente han formado parte de los ajuares de las tumbas de cremación en la meseta Oriental (Lorrio, 1997), y también en la costa mediterránea. En esta necrópolis se han recuperado 5 de estas piezas. Tres piezas macho y dos piezas hembra. La tumba 6 ha proporcionado un broche de cinturón de tres garfios con escotaduras laterales cerradas y decoración grabada que, siguiendo la tipología de A. Lorrio (1997: 217), clasificamos como del tipo B3B3. Este tipo de cinturón fue denominado como céltico (Cerdeño, 1978), denominación que ha sido matizada teniendo en cuenta el territorio de aplicación, y que otros autores denominan como celtibérico (Almagro Gorbea y Lorrio, 1987). De singular importancia es el conjunto de dos broches de cinturón, pieza activa y pasiva, localizado en el Depósito 2, realizado en una de las esquinas de la cámara que se construye para la Tumba 17 y que es reutilizada después de su hundimiento para esta ocasión. En este broche de cinturón, la pieza activa está formada por una lámina rectangular de bronce, de donde salen nueve garfios alineados en paralelo, mientras que la pieza pasiva está formada por una lámina de bronce con cuatro líneas de orificios en forma de triángulos, unos opuestos a los otros (García Gandía, 2003). Este tipo, de clara adscripción tartésica, tiene su punto de origen en el SO peninsular, donde aparecen en varias necrópolis de inhumación e incineración de las provincias de Sevilla, Huelva y en el Alentejo portugués (Aranegui, 2000). Los yacimientos más alejados de esta zona nuclear que han aportado este tipo de broches son la necrópolis de Medellín (Badajoz), la Aliseda (Cáceres), Tútugi y Cástulo en Jaén y el depósito de Sanchorreja en Ávila (Cerdeño, 1981). Piezas muy similares a la de les Casetes se han documentado en la necrópolis del Acebuchal y de la Cruz del Negro (Bonsor, 1899), en las inmediaciones de la ciudad de Carmona, en Medellín y en la necrópolis de los Patos, en Cástulo (Blázquez, 1975). Los broches de El Acebuchal fueron publicados por Shüle



Figura 11. Elementos áureos del ajuar de la tumba 16.



Figura 12. Tumba 20.

junto a otros materiales de los museos de Sevilla y de Mairena de Alcor; este autor fecha estos broches desde finales del s. VIII hasta mediados del s. VI, intervalo que Cerdeño ha ajustado más, encuadrándolos a lo largo del s. VII (Cerdeño, 1981). Sobre la necrópolis de los Patos, Blázquez (1975) ha fijado su cronología desde finales del s. V o comienzos del s. IV, gracias a las importaciones de cerámicas áticas del yacimiento. Con respecto a la necrópolis de Medellín, el broche que nos interesa fue hallado en la tumba 21, acompañado de un cuenco del «tipo Medellín» y de una fibula de doble resorte con puente de cinta, habiendo sido fijada la fecha del conjunto a finales del s. VII. El broche de la necrópolis de la Cruz del Negro se conoce a través de las publicaciones de Bonsor (1899), que más tarde recoge Cuadrado en su tipología sobre los broches de cinturón tartésicos (Cuadrado, 1961), incluyendo el más parecido a nuestra pieza en el tipo 4b; nosotros hemos seguido la clasificación de Cerdeño, que amplía la de Cuadrado, estableciéndolo dentro del grupo 4A. Nos parece también más acertada la cronología que sugiere Cerdeño para los broches de cinturón tartésicos, indicando que los grupos 1 y 2 aparecieron en pleno s. VII y los restantes, entre esta fecha y el s. VI, resultando dudosa su existencia en el s. V.

3.4. ELEMENTOS DE ADORNO

Uno de los amuletos recuperado en la tumba T6 es un colgante en forma de semicírculo alargado, cerrado en su base y con el contorno rematado por un ribete semicircular liso con la parte posterior también lisa (Fig. 11). Este colgante pertenece al tipo IX de Quattrocchi (1974: 31 y 61) y a los colgantes en forma de nicho de Quillard (1979: 55-66), hallados en Cerdeña, Sicilia, Cartago y Argelia. Dentro de este grupo de colgantes, aparecen, en ocasiones, otros realizados en plata, carentes de decoración, como el encontrado en la tumba de incineración nº 25 en el solar de Can Partit, cercano a la necrópolis de Puig des Molins, formando junto a un fragmento de clavo de bronce, su único ajuar (Costa Ribas, 1991: 38).

La forma de estos colgantes recuerda a un nicho o estela en miniatura, de base rectangular y coronamien-

to semicircular. Aunque esta forma suele ser rara en la orfebrería de época antigua, también la encontramos en algunos ejemplares de Ur, Faras (Nubia) y Atlit, así como en amuletos y tabletas egipcias (Quillard, 1979) (San Nicolás Pedraz, 1986a).

Todas estas piezas de orfebrería están situadas cronológicamente entre finales del siglo VII y la primera mitad del siglo VI a.n.e. (San Nicolás Pedraz, 1986a). El colgante amuleto de les Casetes presenta, mediante repujado, una decoración con motivos orientales donde aparece el disco solar alado, sol y creciente lunar, flor de loto y los Urei (algo esquematizados), que flanquean un orificio circular, tal vez para albergar una piedra preciosa de forma esférica. Todos estos motivos están remarcados y adornados por un finísimo granulado. La iconografía de algunos de estos motivos decorativos, estudiada por Quillard, es semejante a la de las estelas de Cartago, Motya y Nora; y es similar al colgante, aunque de forma circular, hallado en la tumba nº 4 de la necrópolis de Trayamar. El disco solar alado está relacionado directamente con el poder faraónico. Tiene una abundante representación en las estelas grabadas y pintadas de las tumbas egipcias, así como en las pinturas de las paredes de templos y tumbas reales. Se coloca generalmente en la parte superior de las representaciones, al igual que en esta pieza, con las alas extendidas a modo de manto protector sobre los demás elementos. El significado de fertilidad del creciente lunar, asociado al disco solar, tiene un contenido simbólico que alude al ciclo vital; la resurrección se intensifica con la presencia de la flor de loto en el centro de la pieza. En los dos laterales cercanos a la base de la pieza aparecen los Urei, que representan a la cobra sagrada, un antiguo símbolo de soberanía que precede las cartelas y cartuchos de los reyes y reinas del Antiguo Egipto.

Una pieza interesante es la procedente del ajuar de la tumba 5. Se trata de un amuleto de pasta vítrea con representación de una máscara demoníaca (Fig. 12). Pasta de color azul marino con una banda amarilla que recorre el contorno de la cara desde la barbilla hasta las cejas. Sobre las cejas sobresalen dos cuernos de color blanco con remate en una bolita azul, las orejas son de color blanco, semiesféricas y simétricas a la altura de los ojos; éstos se representan con dos placas circulares negras. La nariz se muestra con dos puntos amarillos. Las características formales, y especialmente los ojos prominentes, contorneados en blanco opaco, llevan a clasificar la pieza dentro del grupo denominado «cabezas demoníacas», establecido por Haevernick dentro del Grupo 5 (Haevernick, 1977: 177 nº 256, lámina B) y por Seefried dentro del Tipo A (1979: 43). Los primeros ejemplares fabricados desde un núcleo aparecieron en la segunda mitad del siglo VII a.n.e. en Egipto, Siria y Chipre, y son las pequeñas cabezas de demonio Tipo A (Seefried, 1979: 26).

La necrópolis de les Casetes ha proporcionado 5 amuletos egipcios en esteatita. En el ajuar de la tumba 5 aparecieron cuatro de estos colgantes, y en la tumba 13 otro más. Este tipo de objetos ha tenido una amplia

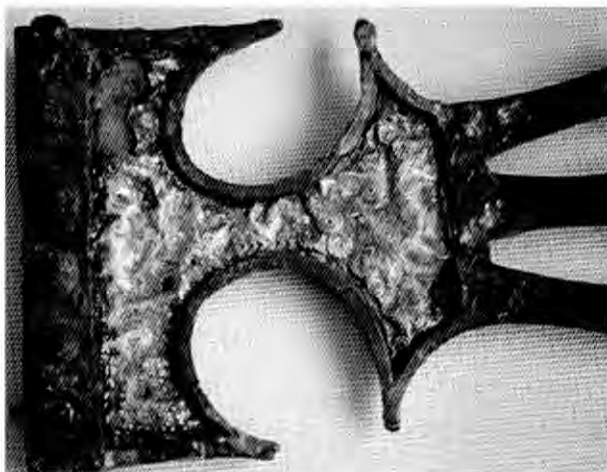


Figura 13. Broche de cinturón con damasquinado de plata de la tumba 20.

bibliografía desde el primer trabajo de Vercoutter sobre los objetos egipcios de Cartago (Vercoutter, 1945). La doctora Gamer-Wallert, en un ambicioso proyecto, intentó hacer un estudio de estos amuletos en la Península Ibérica, que fue publicado en 1978; sin embargo, no catalogó los más de 250 amuletos de la isla de Ibiza, estudio que se realizó años más tarde (Fernández y Padró, 1986). Nosotros, obviamente, hemos recurrido a este último estudio a la hora de clasificar los amuletos de les Casetes, utilizando como referencia, al igual que la obra anteriormente citada, el catálogo de amuletos egipcios del Museo de Cagliari (Acquaro, 1977). De los cinco amuletos que presentamos, uno de ellos, el de la tumba 13, representa un *udiyat*, representación del ojo indestructible de Horus. Tipológicamente, pertenece al Grupo C, partes del cuerpo humano tipo calado, estando recortado siguiendo las líneas exteriores e interiores del ojo *udiyat*. Este amuleto corresponde al signo D 10 de Gardinet y al 99,1 del I.F.A.O. (Fernández y Padró, 1986). Los ejemplares conocidos son muy numerosos en Egipto; en el Mediterráneo Occidental se han encontrado en cantidad importante en Cartago, y en Cerdeña, donde son especialmente numerosos y variados en forma y tamaño (Acquaro, 1977), mientras que en la Península Ibérica se han encontrado ejemplares en Ampurias, Villaricos, Puente Noy, Gorham's Cave, Cádiz y la isla de Ibiza. En los amuletos de la tumba 5 encontramos uno con representación de un halcón, una esfinge criocéfala, un enano panteco y una placa rectangular.

El halcón es el animal sagrado de Horus. Corresponde a los signos 184,12, 186,9 y 187,2 del I.F.A.O. y al G 5 de Gardinet (Fernández y Padró, 1986). Tiene una distribución similar al anterior, mientras que en la Península Ibérica se ha documentado en Villaricos, Puente Noy, con fecha del siglo V a.n.e., en el Cabeceo del Tesoro, en Peña Negra, datado en el siglo VI a.n.e., y en las necrópolis de Ibiza.

La esfinge criocéfala aparece descansando sobre un pequeño zócalo y se puede identificar con el dios Cnum de la 1ª Catarata, o mejor, con el propio dios

Amon-Ra. Corresponde al signo 128,3 del I.F.A.O. y aproximadamente al E 10 de Gardinet (Fernández y Padró, 1986). Se conocen paralelos de esta pieza en Cartago, Cerdeña y la isla de Ibiza.

Los Enanos Pantecos eran los encargados de los trabajos metalúrgicos en Menfis y, en el mito egipcio, asistían al dios Ptah en las labores de la forja. La adopción iconográfica de estas divinidades es en forma de embriones humanos, con el cuerpo desnudo, la barriga prominente y la cabeza calva desproporcionada. Corresponde al signo jeroglífico 36,5 del catálogo del I.F.A.O. Estos semidioses alcanzaron gran popularidad en Egipto, y en el Mediterráneo Central, con numerosos ejemplos en Cartago y Cerdeña; en el ámbito peninsular se conocen un ejemplar en el Cabeceo del Tesoro, otro en Cádiz y cuatro en el Museo Arqueológico de Ibiza, tres de procedencia desconocida y uno de la necrópolis de Puig des Molins.

La placa rectangular es, en realidad, un amuleto compuesto por dos representaciones iconográficas distintas, una en cada cara. Los motivos aparecen apaïsados, y rodeados por una orla lineal rectangular que sigue el borde de la placa. Presentan un único motivo en el anverso, el ojo *udiyat*, mientras que en el reverso aparece la vaca Hathor amamantando a su ternero Harpócrates en las marismas de Quemis, bajo una flor de loto. Este tipo de amuletos agrupaba dos de los motivos más populares del mundo mágico egipcio, con prototipos en Egipto, Cartago, Cerdeña, Ampurias, Puente Noy, Gorham's Cave y las necrópolis de la isla de Ibiza.

3.5. ELEMENTOS DE CARÁCTER RITUAL

El quemaperfumes de bronce de la Tumba 17 (García Gandía, 2003) está formado por dos piezas unidas entre sí. El pie se realiza con una lámina de forma troncocónica, rematada en su base por un ribete de sección circular y un engrosamiento en su parte superior, donde va unido a la cazoleta en forma de casquete esférico; de éste sale, aproximadamente en el centro, un ala decorada en su extremo con círculos repujados. En el interior de la cazoleta contiene otra más pequeña en el centro. Anchura: 89,0 mm. Altura: 139,3 mm. Grosor de la lámina: 1,9 mm. Diámetro de la cazoleta interior: 16,7 mm. Diámetro de la cazoleta: 77,4 mm. Anchura del ala: 31,0 mm.

Este recipiente ritual en metal debió de ser un producto de lujo en el mundo antiguo, con pocos ejemplares documentados en los yacimientos fenicios y púnicos, donde son algo más frecuentes los fabricados en cerámica. Estos quemaperfumes de bronce dan siempre una cronología bastante antigua, a diferencia de otros productos cerámicos de cronología más reciente. Quemaperfumes en oro se conocen los llamados candelabros de Lebrija, con decoración de motivos orientalizantes (Almagro Basch, 1964). En la tumba 17 de la necrópolis de La Joya apareció un quemaperfumes de bronce asociado a un jarro y a un brasero, ambos también de bronce (Perea, 2000: 149). En Cástulo se

conoce un quemaperfumes de bronce con decoración zoomorfa (Blanco, 1962). En el Cerro de El Peñón, en Amayate Bajo, provincia de Málaga, otro con decoración vegetal sobre un pie similar a la pieza procedente de la Joya (Niemeyer y Schubart, 1965; Niemeyer, 1970). En Albacete, en la Quéjola, y en San Antonio de Calaceite (Teruel). En el Estuario del Tajo se ha documentado una pieza similar de bronce, en la necrópolis de Sáfara (Almagro Gorbea, 1977), y, recientemente, un nuevo ejemplar en Villargarcía de la Torre (Badajoz) (de la Bandera y Ferrer, 1994; Perea, 2000), y, en el Languedoc, en Las Peyros (Coufoulens). Más numerosas son las piezas en Cartago y en el Mediterráneo central (Almagro Gorbea, 1974); pero el *thymiaterion* más parecido a nuestra pieza es el hallado en la necrópolis de Puig des Molins en Ibiza (Almagro Gorbea, 1970: 198). La forma es algo diferente, ya que, en el caso del ejemplar ibicenco, las dos piezas que lo forman son similares, con una base plana determinada por el diámetro de la cazoleta inferior; sin embargo, las dimensiones son similares y el diámetro de la cazoleta superior del *thymiaterion* de los Casetes es de 14 cm, por 15 cm del ejemplar de Puig des Molins, mientras que la altura es de 9 cm en ambos ejemplares.

Otras de las piezas fabricadas en bronce con significado ritual son las campanitas. En la necrópolis de los Casetes se han registrado dos campanitas, formando parte del ajuar de la tumba 1 y de la tumba 26. La campanita de la tumba 1 era el único elemento depositado junto con los restos de la cremación, mientras que la pieza de la tumba 26 se encontraba asociada a conchas marinas y a dos cuentas de collar de hueso. Estas piezas suelen aparecer en contextos funerarios del mundo ibérico, como el ejemplar localizado en la tumba nº 5 de la necrópolis de los Villares, en Albacete, asociada a una urna de orejetas, una fusayola, una fibula anular y dos pendientes de plata; también se han documentado estas piezas en necrópolis de la costa levantina como la Albufereta, el Molar, la Serreta. En ocasiones se ha apuntado que además de su función real, tuvieron un valor profiláctico. El oficio de suspensión que presentan ambas piezas sugiere que se llevaban colgadas, posiblemente del cuello, en forma de colgante, documentándose en el mundo fenicio-púnico en todas las épocas, siglos VII al III a.n.e., con ejemplares en bronce, pasta vítrea y oro hallados en Chipre, Utica, Mogador, Tipasa, Cartago, Cerdeña y también en la Península Ibérica, como Cádiz y Villaricos (Benichou-Safar, 1982: 266-267) (Quillard, 1979: 107-108) (San Nicolás Pedraz, 1986 b: 73).

En cuatro tumbas se ha documentado cáscara de huevo de avestruz, si bien en solo dos de ellas se puede realizar un estudio tipológico de las mismas, debido a su pésimo estado de conservación.

La tumba 6 ha proporcionado un casquete superior con perforación y decorado con una banda blanca, que, siguiendo el estudio de San Nicolás Pedraz (1975: 78), se puede clasificar dentro de la forma IV y teniendo en cuenta el borde dentro del tipo 6c, mientras que el de la tumba 9 se puede clasificar dentro de la forma III,

tipo 5, con restos de decoración pintada, que ha desaparecido al quemarse la cáscara. El yacimiento que más ejemplares de huevos de avestruz ha proporcionado es, sin lugar a dudas, la necrópolis de Villaricos, donde se hallaron 724 piezas en 1.132 tumbas (Astruc, 1951), si bien solo se encontraron de las formas I (447), II (226) y V (1) (San Nicolás Pedraz, 1975: 82). En Ibiza se han recuperado 68 ejemplares de unas 400 tumbas de Puig des Molins, donde están prácticamente representadas todas las formas. La distribución de este elemento es muy amplia a lo largo del Mediterráneo en las necrópolis de filiación fenicio-púnica. En España se han encontrado en 20 yacimientos, siendo el más septentrional de ellos el Puig des Molins y el de los Casetes. La cronología que se establece para estas piezas es del siglo VI al IV a.n.e. (San Nicolás Pedraz, 1975). Desde el punto de vista simbólico, éste es un claro elemento de filiación fenicia con alusiones simbólicas al ciclo vital, la fertilidad y la vida eterna.

4. CONCLUSIONES

Los datos obtenidos del estudio de las estructuras funerarias, así como de los elementos integrantes del ajuar, nos permiten establecer una serie de conclusiones parciales. Otros estudios, como el análisis antropológico, el antracológico y el sedimentológico, están en curso de investigación, lo que nos permitirá establecer las relaciones entre ajuares, tipología de tumbas y sexo; algunos datos sobre paleoetnología; y, sobre todo, intentar dar una explicación coherente de las relaciones sociales que aparecen reflejadas en esta necrópolis.

La aparición de panoplias militares formando parte del ajuar de algunas tumbas y la tipología de estas armas inciden en la existencia de elementos indígenas de la I Edad del Hierro, como depositarios de, al menos, algunas tumbas de la necrópolis, que, sin duda, ha recibido un fuerte impacto colonial por parte de los establecimientos fenicios más cercanos, y que, en orden de importancia, estarían representados por el hábitat relacionado con el Puig des Molins en la isla de Ibiza, la Fonteta, en Guardamar del Segura, y las colonias fenicias del sudeste peninsular. No obstante, la tipología de algunas tumbas y los elementos de ajuar de algunas otras nos han llevado a pensar que, junto a los miembros de la comunidad indígena enterrados en este sector de la necrópolis, pudieran encontrarse otros de origen alóctono. En este sentido, la tumba 19 ofrece una tipología que se aparta de los modelos conocidos para las poblaciones indígenas y parece relacionarse más con las formas usadas por las poblaciones púnicas del norte de África y otras documentadas en el sudeste peninsular. Por otra parte, los ajuares documentados en algunas tumbas, de clara raigambre orientalizable y de fuerte contenido simbólico, como son los huevos de avestruz y el ocre, refuerzan esta idea de una posible incorporación de elementos semitas en una necrópolis indígena.

Con respecto a la cronología, los resultados obtenidos del estudio de los materiales nos permiten

establecer un período de utilización de la necrópolis entre finales del siglo VII a.n.e y mediados del siglo VI a.n.e., sin poder descartar la inclusión de alguna tumba en momentos más recientes, en los inicios del siglo V a.n.e.

Nos encontramos ante estructuras funerarias de carácter destacado. La existencia de cámaras funerarias bajo túmulo, tanto en el mundo tartésico como, más tarde, en el mundo ibérico, que serían empleadas por los sectores aristocráticos de una sociedad, junto a elementos de ajuar que inferen un alto poder adquisitivo, está reflejando una sociedad que ha adquirido una fórmula de contacto con el mundo fenicio, ya sea directamente o a través de sus colonias, buscando con ello poder destacar su propio poder y estatus, imitando de alguna forma las relaciones sociales mostradas por un grupo cultural venido desde el extremo oriental del Mediterráneo.

BIBLIOGRAFÍA

- ACQUARÒ, E. 1977: *Amuleti egiziani ed egittizzanti del Museo Nazionale di Cagliari*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma.
- ALMAGRO BASCH, M. 1964: *Los thymateria llamados candelabros de Lebrija*, *Trabajos de Prehistoria*, XIII, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1974: «Dos thymateria chipriotas procedentes de la Península Ibérica», *Miscelanea Arqueológica*, I, 43-55.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1977: *El bronce final y el periodo orientalizante en Extremadura*, *Biblioteca Praehistorica Hispana*, XIV, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. 1970: «Un quemaperfumes en bronce del Museo Arqueológico de Ibiza», *Trabajos de Prehistoria*, 27, 191-200.
- ALMAGRO GORBEA, M. y LORRIO, A. J. 1987: «La expansión céltica en la Península Ibérica: una aproximación cartográfica», *I simposium sobre los Celtiberos (Daroca 1986)*, Zaragoza, 105-122.
- ARANEGUI, C. (ed.) 2000: *Argantonio rey de Tartessos*, Fundación El Monte, Sevilla.
- ASTRUC, M. 1951: *La necrópolis de Villaricos*, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones 25.
- BELDA, J. 1959: Descubrimientos arqueológicos de Villajoyosa (Alicante): Les Casetes, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 20.
- BENICHO-SAFAR, H. 1982: *Les tombes puniques de Carthage. Topografie, structures, inscriptions et rites funéraires*, Études d'Antiquité Africaine, CNRS, Paris.
- BISI, A. M. 1970: *La cerámica púnica. Aspetti e problema*, Roma.
- BONSOR, G. 1899: *Les colonies agricoles de la vallée du Betis*, *Revue Archéologique*, 35, Paris, 126-128.
- BLANCO FREJEIRO, A. 1963: «El ajuar de una tumba de Cástulo», *Archivo Español de Arqueología*, XXXVI, Madrid, 40-69.
- BLÁZQUEZ, J. M. 1975: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia de occidente*, 2ª edición, Madrid.
- CERDEÑO SERRANO, M. L. 1978: «Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico», *Trabajos de Prehistoria*, 35, Madrid, 279-306.
- CERDEÑO SERRANO, M. L. 1981: «Los broches de cinturón tartésicos», *Huelva Arqueológica*, V, Huelva, 31-56.
- CINTAS, P. 1950: *Céramique Punique*, Institut des Hautes Etudes de Tunis, I, Túnez.
- COSTA RIBAS, B. 1991: «Las excavaciones arqueológicas en el solar nº 38 de la Vía Romana (Can Partit)», *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (1986-1989)*, Ibiza, 29-58.
- CUADRADO DÍAZ, E. 1961: «Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad del Hierro peninsular», *Zephyrus*, XII, Salamanca, 208-220.
- CULICAN, W. 1970: *Phoenician oli-bottles and tripod-bowls*, Berytus, vol. XIX.
- DE LA BANDERA, M. L. y FERRER, E. 1994: «El timiate-rio orientalizante de Villargarcía de la Torre (Badajoz)», *A.Esp.A.*, LXVI, Madrid, 41-61.
- ESPINOSA RUIZ, A. 1991: *Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos de La Vila Joiosa*. Inédito. Ayuntamiento de la Vila Joiosa.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H. y PADRÓ I PARCERISA, J. 1986: *Amuletos de tipo egipcio del Museo Arqueológico de Ibiza*, *Trabajos del MAIF*, 16, Ibiza.
- GARCÍA GANDÍA, J. R. 2003: «La Tumba 17 de la necrópolis de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante)», *Saguntum*, 35, Valencia, 219-227.
- GARCÍA GANDÍA, J. R. y PADRÓ PARCERISA, J. 2002-2003: «Una cantimplora de fayenza egipcia procedente de la necrópolis de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante)», *Pyrenae*, 33-34, Barcelona, 347-364.
- HAEVERNICK, T. E. 1977: «Gesichtsperven», *Madrider Mitteilungen*, XVIII, Madrid, 152-231.
- LORRIO ALVARADO, A. J. 1997: *Los Celtiberos*, Universidad Complutense, Madrid.
- NIEMEYER, H. G. 1970: «Zum thymaterion vom Cerro del Peñón», *Madrider Mitteilungen*, XI, 96-101.
- NIEMEYER, H. G. y SCHUBART, H. 1965: «Ein ostphönisches thymaterion vom Cerro del Peñón (Almayate Bajo, prov. Málaga)», *Madrider Mitteilungen*, VI, 74-83.
- PEREA, A. 2000: «Joyas y bronce», *Argantonio Rey de Tartessos*, Sevilla, 147-156.
- QUATTROCCHI PISANO, G. 1974: *I Gioielli fenici di Tharros nel Museo Nazionale di Cagliari*, Coll. Studi Fenici, Roma.
- QUESADA SANZ, F. 1997: *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI al I a.C.)*, Monographies Instrumentum 3, Éditions Monique Mergoïl, Montagnac.
- QUILLARD, B. 1979: *Bijoux Carthaginois I. Les colliers Aurifex 2*, Institut Supérieur d'Archeologie et d'Historie de l'Art, Paris.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P. 1975: «Las cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnico en la Península Ibérica y Baleares», *C.P.U.A.M.*, 2, Madrid, 75-100.

SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P. 1986a: «Dos colgantes excepcionales del Museo Arqueológico de Ibiza», *C.P.U.A.M.*, 11-12, Madrid, 245-249.

SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P. 1986b: «Orfebrería Púnica: collares de Ibiza en el M.A.N», *Saguntum*, 20, Valencia, 57-94.

SEEFRIED, M. 1979. *Glass Core Pendants found in the Mediterranean Area*, *Journal of Glass Studies*, 21, Londres.



PUBLICACIONES UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Anejo a la revista
Lucentum, 13